

Inclusión e Integración. Dos nuevos proyectos de participación política desde el Estado: Venezuela y Bolivia

Sabrina Mary

Estudiante de Ciencia Política

✉ sabri_mary03@hotmail.com

■ Introducción

La aparición de nuevos gobiernos en Latinoamérica y la necesidad de articular las decisiones gubernamentales con el eje ciudadanía-exclusión de las demandas sociales, nos plantea un dilema: como generar mecanismos de participación política efectiva y protagónica, un equilibrio económico sin recetas mágicas de organismos multilaterales y reconfigurar una sociedad desarticulada sin provocar el estallido de todo el andamiaje social. A esto es a lo que pretenden dar respuesta los gobiernos populares, como el de Evo Morales en Bolivia y Hugo Chávez en Venezuela. A esto y a la particular articulación que realicen entre los movimientos de la sociedad civil y las políticas de Estado es sobre lo que versará este artículo.

Es importante, que al abordar esta temática no intentemos simplificar el debate encapsulando a ambos gobiernos bajo la caracterización de nuevos gobiernos de izquierda latinoamericanos; o como izquierda demagógica, populista y poco modernizada en contraposición a otra pragmática, realista y moderna, que se expresa en la tesis de las dos izquierdas¹. Sin embargo, sí podemos identificar ciertas características que nos permitirían ver rasgos similares en Evo Morales como en Hugo Chávez. Por un lado, hay que destacar que ambas fuerzas se lograron hacer visibles en la escena política como consecuencias de las revueltas populares (son el caso del Caracazo y la Guerra del Agua), lo que amplió su base popular y les permitió llegar al poder a pesar de la oposición del *establishment* político, además de la inminente desarticulación de las instituciones tradicionales políticas. En los dos casos ascienden al gobierno a través de mecanismos democráticos (es decir, por medio de elecciones libres y competitivas) y con aparatos de representación novedosos, debido a su conformación partidaria. Por otro lado, sus programas expresan el rechazo a las políticas neoliberales aplicadas en los '90, que causaron una cuestión social vista como injusta desde los sectores excluidos de la sociedad, apareciendo entonces una importante (en cuanto a cantidad) de "clase peligrosa"². En consecuencia, estos gobiernos promueven la participación social, la intervención activa del Estado y por tanto su fortalecimiento, la nacionalización de hidrocarburos y la sanción de una constitución capaz de cristalizar jurídicamente los cambios políticos y sociales.

Pero, a pesar de lo anteriormente expresado, sería un error identificar a uno y otro como la misma cosa. En primer lugar, aunque el desencadenante fue la implementación de las reformas estructurales y la desarticulación social que este provocó llevando al enardecimiento de las protestas sociales, éstas últimas causaron una desagregación de los partidos políticos tradicionales e incorporaron demandas

¹ Ramírez Gallegos, Franklin *Mucho más que dos izquierdas*, en Nueva Sociedad N°205, Buenos Aires, septiembre-octubre de 2006.

² Castel, Robert *La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?*, Paidós, Buenos Aires, 2004.

novedosas al sistema políticos partidario, es decir, al modo de representación. En consecuencia, se generaron dos formas distintas de agregación social y política: un líder extra-partido (Chávez) y la aparición de un instrumento político que aglutinaba a diferentes movimientos sociales, pero no con el objetivo de conformar simples coaliciones electorales (Evo Morales- MAS). En segundo lugar, y ya en el poder, los mecanismos implementados por ambos gobiernos son similares (nacionalización y el llamado a Asamblea Constituyente), pero en cada uno se están consolidando dos proyectos diferentes de participación. Los medios a través de los cuales estas nuevas fuerzas generan la canalización de las demandas sociales desde el Estado y el modo en el que se institucionalizan provocan, a mi criterio, dos formas de Estado: uno que integra y otro que incluye. Para abordarlos, buscaremos definir los conceptos de integración e inclusión como mecanismos para generar participación efectiva y, también, definiremos el tipo de liderazgo de ambos personajes para comprender mejor sus diferencias. Sólo como un primer acercamiento (y dejando de lado las prácticas de referéndum como participación política, puesto que ambos gobiernos lo utilizan), podríamos decir que un estado que promueve la integración busca efectivizar los mecanismos para lograr la participación política, sin embargo estas parecerían estar por fuera de las estructuras gubernamentales e incluso las decisiones estatales semejan tener una tendencia verticalista. El gobierno y liderazgo chavista podría verse enmarcado en esta conceptualización. En cambio, un Estado que promueve la inclusión tiene una tendencia consultiva y consensual en la toma de decisiones gubernamentales, determina las políticas de Estado basándose en los resultados del debate de los variados movimientos que lograron, por fin, participar del aparato de gobierno. Aquí podríamos ver el caso Boliviano del MAS y los mecanismos de consulta continua desde la cúpula de poder.

Finalizando, la diagramación del trabajo partirá de analizar como se modificaron los dos sistemas políticos: la democracia pactada en Bolivia y el puntofijismo en Venezuela, como correlato de las reformas estructurales. En que medida estas fueron las causas de una creciente conflictividad social latente, que toma forma en el Caracazo (Venezuela '89) y la Guerra del Agua (Bolivia '00), y que provoca el desmantelamiento del sistema partidario tradicional y la emergencia de dos movimientos diferentes, a causa de la forma que adquirió la desarticulación recién mencionada y las demandas que abanderaron. Luego, se verá el fenómeno de la llegada al poder gubernamental y en que medida, a pesar de las similitudes en cuanto a ciertas políticas, están consolidando dos proyectos de participación diferentes desde el Estado.

De este modo el trabajo buscará afirmar que los casos de Evo Morales en Bolivia y Hugo Chávez en Venezuela representan a dos actores políticos diferentes, que a pesar de tener por origen una crisis de representación y promover políticas antineoliberales, configuran dos proyectos de gobierno diferente: uno de integración y otro de inclusión.

■ **Pacto de Punto Fijo y Democracia Pactada: un acercamiento a lo que fue**

En este apartado analizaremos los rasgos más importantes de los sistemas partidarios que rigieron en Bolivia y Venezuela antes de los gobiernos de Evo Morales y Hugo Chávez y cuyo resquebrajamiento da cuenta, no solamente de los reclamos populares, sino también, del carácter revolucionario de las políticas y el andamiaje institucional de estos nuevos gobiernos.

En parámetros generales, la Democracia Pactada y el puntofijismo se caracterizaban por poseer una configuración partidaria estable, hegemonizada por dos o tres partidos que consensualmente se alternaban en el poder. Sin embargo, y aunque no es el único rasgo, eran denominadas democracias debido a la existencia de una competencia partidaria “libre”, esto es, que no habían prohibido, ni proscrito de forma explícita al resto de los partidos que desearan intervenir en la escena política; pero, debido a los poderosos pactos sobre los que se sustentaban el sistema político hacía poco relevante su incidencia institucionalizada y, por lo tanto, el poder se dirimía entre los partidos políticos hegemónicos. La estabilidad y continuidad de las políticas estatales que beneficiaran a los intereses económicos de esta elite política, es lo que prevalecía a la hora de hacer perdurar los pactos interpartidarios.

Entonces podríamos definir a ambas como elitistas, en el sentido de su radical separación con la sociedad civil, y excluyente, por el carácter centrípeto de la estructura del sistema de partido que favorece así su estabilidad. Este claro aislamiento de los gobiernos y la desmovilización social les permite implementar las políticas neoliberales y los hace “insensibles” frente a las demandas populares que estas provocan. A continuación veremos las características de cada una, para después poder visualizar mejor su particular desarticulación.

El Pacto de Punto Fijo rige en Venezuela entre 1958-1989, nace del acuerdo pactado entre los dos principales partidos políticos: AD (Acción Democrática) y COPEI, cuyas tendencias eran de centro; las Fuerzas Armadas; la Iglesia Católica; la principal agrupación sindical: Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), que en los años que siguen tendrá relación directa con la AD y cuyo poder debilita a Carlos Andrés Pérez; y la Federación de Cámaras de Comercio y Producción (FEDECAMARAS). De este pacto “democrático” quedaban excluidos el Partido Comunista de Venezuela (PCV) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), favoreciendo así la estabilidad del nuevo régimen y su carácter centrípeto.

El puntofijismo, que lleva ese nombre por el lugar donde se firmó, que era la mansión de Rafael Caldera (fundador del COPEI), nacía como consecuencia de la necesidad de “consensuar las decisiones más importantes del país, de tal manera que se evitara la confrontación política y se alejara el fantasma de la dictadura”³. El gobierno de Pérez Jiménez, que precedió al pacto, se caracterizó por la extrema violencia y el fraude electoral, ese gobierno era la respuesta militarizada a tres años de gobierno adeco (trienio adeco). El temor por el creciente poder civil que apareció frente a la mirada de los militares por la capacidad de AD de acercar a los excluidos de la política, motivó el golpe militar de 1948, que tenía a la cabeza a Pérez Jiménez. El retorno a la democracia, y cabe recordarlo para comprender la aparición de las Fuerzas Armadas formando parte de la nueva coalición, se logra a través de otro golpe de Estado que cuenta con el apoyo de parte de las Fuerzas Armadas y partidos políticos desde la clandestinidad, ya que los resultados del intento de democratización en el '52 son “desconocidos” por Pérez Jiménez y éste se impone por fraude. Entonces, el mecanismo de los golpes de Estado, utilizados para evitar el empoderamiento de los gobiernos civiles por parte de las Fuerzas Armadas, es lo que promueve el Pacto de Punto Fijo diez años después.

³ Martínez Dalmau, Rubén *De punto Fijo a la constituyente. Los Bolivarianos, entre la acción y la reacción*, en Torres López (coord.) “Venezuela a Contracorriente. Los orígenes y las claves de la revolución bolivariana”, Icaria y Mas Madera, Barcelona, 2006, pag. 14

El puntofijismo se basaba en dos premisas: por un lado, que la población no aumentaría su demanda respecto del Estado, ya que la superestructura pública se había convertido en el mayor empleador de Venezuela; y por otro lado, la utilización de la renta petrolera como la base de ingresos para mantener a un estado sobredimensionado y con un gran gasto público. Podemos observar, como la renta petrolífera, fue y será, la base de crecimiento y distribución venezolana, hasta la actualidad la importancia de detentar el poder público radica en poseer las ganancias petroleras. En relación con esto, podemos decir que los años de Punto Fijo conocieron a la “Venezuela Saudí”, los ingresos que esta generaba mantenían un buen estándar de vida en la población que seguían votando dentro de este marco institucional reproduciendo la farsa de competencia electoral, en un ámbito de conciliación entre élites. Con el bipartidismo como escudo se garantizaba que ganara quien ganara las elecciones, nadie perdía.

La Democracia Pactada, que tiene lugar en Bolivia entre 1985-2003, nace de la incapacidad de los gobiernos anteriores de lograr mayoría parlamentaria para imponer medidas de reforma estructural. Este sistema político, a diferencia del anterior, no se institucionaliza bajo ningún pacto que determine las acciones de los participantes, sino que son concretadas de forma post-electoral debido al carácter elitista de la segunda vuelta para la elección presidencial. La historia boliviana estará signada por el fuerte poder de la Confederación de Obreros Bolivianos (COB), que después de la Revolución del '52 se convirtió en un poder independiente con capacidad de veto respecto de los gobiernos (debido a la dependencia económica de Bolivia del estaño). La violenta pugna política que signarán los años que siguen a 1952, se caracterizarán por la necesidad de los eventuales gobiernos democráticos de cogobernar con la COB, por un lado, y por los sucesivos golpes de estado, por otro. Con la llegada al poder, en 1982, Siles Zuazo necesitaba del apoyo de la COB para garantizar su gobierno, a pesar de varias negativas ésta termina brindándole su apoyo, pero la crisis económica no solo provocó la caída de la izquierda boliviana sino que arrastró con ella el poder de la Confederación, señalada por la sociedad como la causante de semejante derrumbe. Al llegar al gobierno Paz Estenssoro, en 1985, se termina de debilitar el poder del sindicalismo organizado, a través de políticas de cuño neoliberal.

La vuelta de Paz Estenssoro, del partido MNR, al poder es el punto de inicio de lo que se dio en llamar “Democracia Pactada”. Sin la participación de la COB y con la fragmentación del cuadro partidario, el poder del MNR no bastaba para llevar adelante la reforma estructural. La necesidad de generar un marco de apoyo a sus políticas neoliberales, lo lleva a firmar el primer acuerdo político llamado “Pacto Democrático” con el ADN de Bánzer. Esta relación directa con el principal opositor le permite adoptar las medidas fundamentales de la Nueva Política Económica (NPE) sin recurrir al apoyo popular y con un indispensable apoyo del poder legislativo. Este caso, podría verse como una simple coalición post-electoral pero no fue así. Para las próximas elecciones, el Pacto Democrático se disuelve y gana las elecciones el otro partido, cuya postura parecía irreconciliable con el MNR: el MIR. La victoria de Paz Zamora (en 1989) entrañó otro tipo de acuerdo, ya que los comicios no dieron a un partido como ganador indiscutible, por tanto, constitucionalmente de los tres partidos con mayor cantidad de votos se elige en el senado (recientemente renovado) al presidente. Esto da marco al “Acuerdo Patriótico” entre el MIR y ADN que lleva finalmente a Paz Zamora al ejecutivo. Esta serie de pactos entre los tres partidos hegemónicos (MNR-ADN-MIR) marcarán la política boliviana hasta el 2003.

A pesar de que no es uniforme, la democracia pactada, puede ordenarse de acuerdo a dos principios hegemónicos: la democracia representativa, delineada por el sistema tripartito y las coaliciones entre estos; y el neoliberalismo económico⁴ como único programa económico y político para los distintos gobiernos. Concluyendo, podemos decir que este tipo de democracia acordada, permitió a las elites económicas controlar el poder político para promover desde allí sus propios intereses sin la resistencia de los actores sociales.

■ La clase peligrosa en las calles: el Caracazo y la Guerra del Agua

La implementación de las políticas neoliberales en Bolivia y Venezuela se hicieron en el marco del consenso de Washington. El listado de reformas que debían realizar los países latinoamericanos para salir de la aguda crisis, no sólo de mercado sino también del aparato estatal hasta entonces vigente, se centraba en la estabilidad macroeconómica, la liberalización de los mercados y la minimización de la intervención del Estado en la producción. En definitiva, se buscaba reducir el déficit fiscal a la vez que se disminuía el accionar del Estado en la economía a través, principalmente, de la privatización. Sin embargo, estas medidas tan claramente formuladas por los organismos multilaterales no contemplaban políticas eficaces para contrarrestar los efectos negativos sobre aquellos individuos que se encontraban insertos en la estructura social gracias a la intervención de un Estado social, que ahora, sin la regulación mediada por él se verían librados a las fluctuaciones del mercado. La creciente masa de excluidos del sistema y la dificultad de los gobiernos por proporcionarles vías de canalización de sus demandas, debido al hermetismo político que favorecían los sistemas político partidarios arriba descritos, son las causas del quiebre institucional vigente.

En esta sección, primero analizaremos como se aplican las políticas neoliberales, luego las repercusiones sociales que origina y la aparición de dos fuerzas nuevas (el MAS y Hugo Chávez)

¿Por qué hablamos de clases peligrosas?

Para abordar el término de clase peligrosa acuñado por Castel⁵, es necesario partir de la idea de inseguridad social. Las diferencias intrínsecas a la división entre propietarios y no propietarios (en sentido amplio) que genera el capitalismo, provoca en los segundos, librados a su fortuna, el sentimiento de inseguridad respecto de su existencia, la necesidad de introducirse significa no sólo la apertura de oportunidades sino también una modificación de la estructuración social. Entonces, estos marginados son considerados por los partícipes de la estructura como “clases peligrosas”. En consecuencia, el autor plantea que durante el estado social se genera, a través de la institución del trabajo, un tipo de propiedad social que genera una sociedad de semejantes, donde los individuos gozan de cierta protección, sobre la cual edificar su futuro (educación, salud, asistencia social, etc.). Con las política neoliberales y el achicamiento del Estado, se quitaron los mecanismos de protección y se marginaron a estas clases sociales, convirtiéndolos nuevamente en clases peligrosas. Lo que veremos en las calles de Venezuela y Bolivia durante las

⁴ Mayorga, Fernando *El Gobierno del MAS: entre nacionalismo e indigenismo*, por Universidad Mayor de San Simón (UMSS), Bolivia, 2007

⁵ Castel, Robert *La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?*, Paidós, Buenos Aires, 2004.

protestas serán a estos individuos homogéneos, en tanto reclamo de inclusión, pero heterogéneos por su historia. El MAS y el MVR (específicamente Chávez) serán los que embanderarán estas luchas y se harán luego con el poder.

Venezuela: del “paquete” al Caracazo

Carlos Andrés Pérez (AD) llega al gobierno en 1989, e intenta implementar un “paquete” de medidas que significarían un “Gran Viraje” de las políticas venezolanas hacia el neoliberalismo, se pasaría de una producción organizada por el estado a otra regida por el mercado. Las políticas que no distaban demasiado con las que se implementaron exitosamente en el resto de Latinoamérica, no tuvieron buena acogida por parte de la cúpula de AD, la CTV y la sociedad civil que da el golpe final al gobierno de Pérez y, también, del puntofijismo. La gran diferencia radicaba en el contexto institucional que lo enmarcaba.

Cualquier gabinete reformista que se aprecie de tal, debe lograr articular un grupo de tecnócratas, capaces de llevar a cabo las políticas neoliberales, con los políticos del partido en el poder. Este saber especializado requiere, principalmente, mantenerse aislado de las demandas sociales. Pero esta necesaria comunión entre teoría y acción no se dio en el gobierno de Andrés Pérez. Tal como lo expresa Javier Corrales, los técnicos de su gobierno no se encontraban en una relación de “interdependencia vinculada, lo que significa no depender del sector afectado pero tampoco ser extraño al mismo”⁶, los tecnócratas habían formado parte, durante su juventud, de un grupo anti-adeco y provenían de sectores opuestos a las políticas de AD. Es mas que obvio que esto generaría una creciente desconfianza entre los adecos, que inclusive no veían como necesaria la urgente y radical reforma que promovía el gobierno de Pérez. Además, la dirigencia de AD se había estructurado en torno a la “comodocracia” que le permitía a los líderes que llegaban al gobierno hegemonizar el poder de todo el partido y, a su vez, evitaba debates en torno a la ideología que los sustentaba y a la necesidad de renovar la ortodoxia, que les sirvió durante los años del puntofijismo para mantenerse en el escenario político, por políticas de corte neoliberal y de actores que la representen. Mientras Latinoamérica ya había empezado la transición hacia otro tipo de estructuración, Venezuela se mantenía firme a los principios que vieron nacer el puntofijismo. Este desfase entre lo que sucedía a escala regional (y que venía promovido desde EEUU) que buscaba implementar Pérez y las posturas conservadoras de los “dinosaurios” de AD, que no logra finalmente articular el presidente, es lo que lleva al quiebre del partido.

A la debilidad partidaria con la que contaba el poder ejecutivo para llevar adelante las medidas reformistas, hay que sumarle que la CTV (aliada incondicional de AD) comienza a ver con malos ojos estas políticas. Durante años la Confederación había oficiado de maquinaria electoral para la llegada al gobierno de los adecos e inclusive, promovió las intervenciones estatales y el modelo ISI. Pero el cambio radical en la estructuración económica que significaba el “Gran Viraje”, desató el descontento de los líderes de la CTV y se produjo la primera huelga general de la historia de Venezuela (mayo de 1989). El sindicalismo, le dio la espalda y transformó

⁶ Javier corrales, *El presidente y su gente*. Cooperación y conflicto entre los ámbitos técnicos y políticos en Venezuela, 1989-1993, en Nueva Sociedad N°152, Caracas, noviembre-diciembre de 1997.

su posición de cooperación a oposición⁷. Este cambio es el primer paso a una marejada de protestas sociales y abre las puertas hacia lo que se conoció como el Caracazo.

El paquete económico, anunciado el 17 de Febrero de 1989, contenía medidas típicas del neoliberalismo como: el congelamiento de salarios, la flexibilidad laboral, la reducción del gasto público, el achicamiento del Estado, las privatizaciones y la apertura de los mercados, y otras destinadas a aumentar el precio del combustible y del transporte, no de manera temporal, sino dispuestas para cambiar la estructuración económica en vistas a favorecer al mercado externo. Esto en un país donde la economía se sustenta en el ingreso del petróleo y las clases más encarecidas son las que utilizan los medios de transporte era una bomba de tiempo. El estallido tardó diez días, las clases sociales peligrosas bajaron de los cerros y tomaron la ciudad de Caracas, este grupo de marginados por las políticas elitistas del gobierno se habían visto relegados a la pobreza de forma progresiva y sin la preocupación de las clases dirigentes, ni de los partidos políticos. Fue el principio del fin del puntofijismo, aquellos que se habían visto bajo las sombras de la exclusión habían salido a las calles a pedir una solución a sus problemas, el costo de vida se había disparado con el aumento del combustible. La respuesta desde el gobierno, que se demostró impopular, fue la represión, las Fuerzas Armadas salieron a las calles con el firme propósito de quitar a los “agitadores” y defender lo indefendible. A pesar de que se restituye el orden y Carlos Andrés Pérez continúa en el gobierno, la oposición empezaba a formarse, un grupo de militares de la fuerza aérea se estaban organizando en contra del gobierno y como consecuencia de la represión contra el pueblo, de la que habían sido parte. Entonces forman el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200), cuyo líder era Hugo Chávez. Dispuestos a terminar con la hegemonía elitista del puntofijismo llevan a cabo el golpe de Estado de febrero de 1992, aunque fracasa militarmente fue un importante paso político para el movimiento que, a pedido del gobierno de Pérez, logra televisar la imagen de Chávez rindiéndose y prometiéndoles volver. Esto catapultó al líder militar como líder de las clases populares Venezolanas. Ahora la oposición ya tenía un líder carismático claro.

En 1992, Carlos Andrés Pérez abandona el gobierno acusado de corrupción y asume el gobierno un personaje que había dado origen al Punto Fijo, Rafael Caldera, lo sorprendente es que ahora venía a poner fin al régimen perfilándose como un líder extra-partido con Convergencia Nacional. Su victoria es el hito que marca la caída del pacto.

Bolivia: la Guerra del Agua como el fin de la tradición “pactada”

A diferencia de lo que ocurrió en Venezuela, el gobierno boliviano encontró el respaldo de la democracia pactada y la desmovilización de las clases obreras desde los comienzos del gobierno de Paz Estenssoro. La implementación de la Nueva Política Económica fue un éxito, contó con la autonomía decisional necesaria para llevarlas a cabo sin un ápice de confrontación popular. Poniéndolo en términos de Torre, la coyuntura social y política de crisis económica que antecedió al gobierno del MNR, favoreció la discrecionalidad del ejecutivo para utilizar todas las

⁷ Murillo *Del populismo al neoliberalismo: sindicatos y reformas de mercado en América Latina*, en Revista de Desarrollo Económico N°158, vol.40, Buenos Aires, julio-septiembre de 2000.

prerrogativas constitucionales de las que disponía, y la coyuntura electoral, es decir la mayoría parlamentaria para implementar políticas que requieren del apoyo de la oposición, fue contrarrestado por la práctica de pactos post-electorales (lo que denominamos democracia pactada). Estas dos variables son las que ampliaron el espacio político en que se enmarcaron las políticas de reformas en Bolivia.

Entonces, en el silenciamiento de la sociedad civil, relegada en las políticas públicas, se aumentaron la marginación y el empobrecimiento de los ya golpeados campesinos y mineros. Estos, entre otras cosas, se dedicaron al cultivo de coca (hoja sagrada aborígen), que también fue utilizada como mecanismo de subsistencia, debido a la creciente inviabilidad de otros tipos de cultivos. Desde 1985, se implementaron en Bolivia las políticas neoliberales de forma totalmente insensible respecto de la sociedad, que se encontraba crecientemente desprotegida en relación con el avasallante avance del mercado. Sin embargo, hay un hecho que despierta a la sociedad civil y da fuerza a los nuevos movimientos que se forman desde la izquierda. En el 2000, estalla lo que se da a conocer como la Guerra del Agua, este acontecimiento nace del intento del gobierno de Hugo Bánzer por privatizar Aguas del Tunari, para que gestione y distribuya toda el agua de la ciudad de Cochabamba. El contrato con la transnacional fue firmado en forma clandestina, lo que aumentó el descontento social. Pero, incluso esto queda minimizado frente a lo que provocaría: el contrato “violentaba las formas tradicionales establecidas para la distribución del recurso, incrementaba las tarifas para hacer pesar sobre la población las inversiones de modernización del sistema, ya que la empresa sólo se hacía cargo sin aportar un solo peso, y expropiaba de hecho los pozos que alimentaban la red privada y comunitaria”⁸, esto en una ciudad donde la población beneficiaria no podía hacer frente ni siquiera a su subsistencia y que vivía en forma comunitaria, era un despropósito siquiera pensar en su posibilidad. Esta es la causa que provoca el levantamiento de toda la ciudad de Cochabamba, el atropello contra lo que les pertenecía, la cesión de los recursos en secreto. Este movimiento que será el principio de una serie de insurgencias sociales bolivianas, tiene como protagonistas principales a los movimientos campesinos e indígenas, organizados en torno al MAS y el MIP, encabezado por Evo Morales y Felipe Quispe (respectivamente). Así, aparecen en escena aquellos que habían sido excluidos continuamente de la política del país y que ahora reclamaban por sus recursos y por un espacio en la toma de decisiones del Estado. El estallido concluye con la represión dirigida desde el gobierno, que buscaba evitar la propagación de sublevaciones y que deja por resultado un muerto. A pesar de los esfuerzos de los líderes de los partidos tradicionales, los campesinos e indígenas (la clase peligrosa) habían salido a las calles y no volverían más a la sumisión en la que se había encontrado durante tantos años.

A pesar de la importancia que tiene la guerra del agua para la visualización del movimiento masista, el levantamiento que causa el derrumbe de la democracia pactada es la Guerra del Gas. Los motivos hay que rastrearlos en la campaña electoral del 2002, donde el debate sobre la industrialización y la exportación del gas natural estuvo en el centro del escenario. Quien gana esas elecciones es Sánchez de Lozada (MNR) que cuenta con el apoyo impensado del MIR, lo que denota el temor creciente del establishment y la debilidad del sistema partidario y político de la

⁸Gabriel Herbas, *Foro Cochabambino del medio ambiente*, en Ceceña *La guerra por el agua y por la vida*, Colección en Movimiento, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2005. pag. 9

democracia pactada. Este desoye el pedido de nacionalización y decide implementar una privatización sobre la exportación del gas natural que, incluso, significaba el paso a través de Chile para llegar por la costa del pacífico hacia California (EEUU), sumado a que esto representaría un “impuestazo” a la población. El levantamiento era inminente, en Octubre del 2003 el pueblo se moviliza teniendo consecuencias sangrientas por la represión y la renuncia de Sánchez de Lozada que es reemplazado por Carlos Mesa. Para el 2005 la crisis de gobernabilidad era incontrolable, a Mesa lo sucedió Rodríguez quien realiza un acuerdo para celebrar elecciones en diciembre de ese mismo año. El marco era diferente, los partidos tradicionales habían perdido fuerza frente al avance de modelos de agregación diferentes: partidos políticos de base indígena-campesina (MAS y MIP), agrupaciones ciudadanas (PODEMOS) y partidos de nuevo cuño (UN). Efectivamente, aquel que asumiera después de estas elecciones sería de otro orden con respecto a la historia de Bolivia.

■ El sistema partidario después de las protestas sociales

Para conceptualizar ambos gobiernos después de los resquebrajamientos del sistema político-partidario, utilizaremos la aproximación de Suárez Cao y Abal Medina⁹. Podemos desprender de lo analizado anteriormente, que las grandes movilizaciones sociales son resultado de políticas altamente desprendidas e insensibles de la realidad social en que se aplicaban, la incapacidad de las elites políticas de canalizar dentro de sus políticas las crecientes demandas populares y el descreimiento del poder social, es lo que produce la desarticulación de lo que hasta entonces era estable en ambos países: la democracia pactada y el pacto de punto fijo. Las variables sobre las que se basan en su análisis los autores son: el enraizamiento social y la disciplina interna de las principales organizaciones partidarias. En consecuencia, en los casos de Bolivia y Venezuela, se dan dos modos diferentes de desarticulación del sistema partidario.

En el caso de Bolivia hay un *debilitamiento* de los patrones de interacción y de la solidez de los partidos, esto se debe a que el enraizamiento social de los partidos políticos tradicionales había perdido la capacidad de canalizar las demandas sociales por su aislamiento y desentendimiento de las consecuencias negativas, sobre la población desposeída, de las políticas neoliberales. Esta insensibilidad creciente tiene como contrapartida el crecimiento de la virulencia de las demandas sociales, que terminan por dismantelar la hegemonía tradicional, encontrando representación y participación en nuevos movimientos resultantes de las protestas sociales. En cuanto a la disciplina interna del partido, podemos observar que la conformación de los nuevos partidos políticos requieren del apoyo de los movimientos que aglutina. Por otro lado, y para resaltar el carácter de debilitamiento, cabe aclarar que el MAS había participado como oposición dentro del gobierno de Sánchez de Lozada y significaba la segunda fuerza a nivel nacional, por tanto no es un partido totalmente novedosos para cuando llega al poder. Inclusive, vale destacar, que durante las elecciones del 2005 el MNR se constituyó en la cuarta fuerza nacional lo que demuestra que continuaba teniendo apoyo de cierta parte de la población. Por otro lado, el empoderamiento del movimiento al socialismo, nunca negó la democracia como mecanismo para llegar al gobierno y es por eso, que

⁹ Abal Medina y Suarez Cao *Postscriptum. Recorriendo los senderos partidarios latinoamericanos de la última década*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 2002.

buscó el consenso y la legitimación a través de los votos, a pesar de que su poder se constituía en las calles. Esto último se debe a que representa a una mayoría excluida políticamente. Con estas dos características lo que trato de explicar es el carácter de continuidad institucional que representa el gobierno del MAS (por lo menos al principio).

En el caso de Venezuela, lo que existe es un *derrumbe* del sistema partidario y de gran parte de los partidos tradicionales. La causa de esto radica en el descenso del grado de enraizamiento social y el nivel de disciplina de los principales partidos. La pérdida de credibilidad por parte de la ciudadanía provocó la caída del control del escenario político de AD y COPEI. En consecuencia, apareció un nuevo actor capaz de formular alternativas de representación y participación en la sociedad. La llegada al poder del partido político MVR en 1998, que es la transformación del movimiento militar MBR-200, y que agrupa a las diferentes manifestaciones de la izquierda en el país, tiene dos causas relevantes. En primer lugar, el crecimiento de la imagen de Chávez como representante de la alternativa popular viable en Venezuela, cuyo liderazgo aumenta durante su encarcelamiento y se ve en posición de pelear en las elecciones de 1998 por la liberación oficiada por Caldera (cuatro años después de su detención). En segundo lugar, la crisis en la que se ve sumergida la segunda presidencia de Rafael Caldera, que pierde así el apoyo popular que tenía al principio de su mandato. Un dato importante de este personaje es que, él fue uno de los propulsores del pacto de punto fijo (como vimos anteriormente), pero que, sin embargo, su astucia política le permitió separarse de este régimen cuando ya era rechazado e imposible de mantener. Su participación en las elecciones de 1992, como candidato extra-partido y alternativa política demuestran su capacidad y la necesidad inminente de cambiar el carácter del régimen que prevalecía en Venezuela. Mecanismo que abrió las puertas a una opción política, luego explotada por Chávez.

■ Las políticas implementadas: hacia una definición de los nuevos gobiernos

Tanto el gobierno de Evo Morales como el de Hugo Chávez ascendieron a la escena política con un discurso revolucionario, esto se debe a que como venimos viendo el andamiaje político, institucional y partidario precedente, además de mostrar caracteres de exclusión y estigmatización del marginado, se había desmantelado. Entonces, podemos observar tres ejes discursivos en los que asientan su retórica de cambio: la nacionalización de los hidrocarburos, el llamado a la Asamblea Constituyente y el fomento de la participación política.

Nacionalización y Constitución Nacional

El primero de los pasos tomados por ambos gobiernos al asumir el poder, fue llamar a elecciones para elegir a los representantes de la Asamblea Constituyente. En el caso venezolano, la necesidad de una nueva constitución radicaba en poder suministrarle un basamento jurídico a la nueva estructuración de poderes que estaba teniendo lugar en el país, pero, sobre todas las cosas, terminar de derrumbar el pacto de punto fijo. Este pacto tuvo sanción jurídica en la constitución de 1961, y es por ello que la regeneración del Estado y la sociedad debía llevarse a cabo a través de un cambio constitucional. En Venezuela la sanción se llevó a cabo en diez meses, a diferencia de lo que sucedió en Bolivia, el cambio fue vertiginoso y se

propuso activar a la ciudadanía a través de su participación política y “devolverle a los desheredados venezolanos los derechos perdidos”¹⁰, mediante la educación y el empoderamiento de los nuevos actores. El caso Boliviano fue más controversial, en los primeros meses de gobierno, Evo Morales convocó a formar una Asamblea Constituyente, basada en la promesa de su campaña electoral de “refundar el país”. La constitución votada por la Asamblea en 2007, pero aún no refrendada por el pueblo, promueve las autonomías indígenas-originarias y, también, las regionales. El debate en torno a esto es un tema aún candente y trae aparejado problemas de gobernabilidad y estabilidad al interior del país. El hecho de que la clase desposeída y siempre oculta de Bolivia haya llegado al poder, debilitando la fortaleza de la medialuna (Beni, Pando, Tarija y Santa Cruz) ha significado fuertes convulsiones, dentro de la asamblea e inclusive a nivel regional. Sin embargo, la Asamblea constituyente, posee un fin similar al que se le dio en Venezuela: por un lado, darles derechos constitucionales a las nuevas fuerzas que emergieron en la escena política, y de esa manera sustentar el apoyo electoral y popular del gobierno del MAS, y por otro lado, aumentar la participación social de aquellos grupos, hasta ahora, sin voz ni voto en la toma de decisiones.

En cuanto a la nacionalización de los hidrocarburos, los procesos fueron diferentes debido a las circunstancias en las que se encontraban las empresas privatizadas. En Bolivia, las empresas no fueron expropiadas, ya que la propiedad de las mismas estaba en manos del Estado. Sin embargo, la nacionalización significó un aumento de los beneficios percibidos por el gobierno y un mayor control sobre sus acciones. En cambio, la nacionalización venezolana de sus hidrocarburos, estuvo basada en la simbología del imperialismo estadounidense, y por lo tanto, se expropió y en algunos casos no se indemnizó a la empresa expropiada. A pesar de estas diferencias, la nacionalización significó, en términos generales y dentro del marco de emergencia de estos nuevos gobiernos, la vuelta a la intervención estatal en sus recursos, la capacidad de distribución de sus dividendos y la proyección de políticas estatales. En pocas palabras, sería la restitución del Estado en la producción nacional.

Participación Política: ¿inclusión o integración?

El tercero de los puntos discursivos que planteamos anteriormente, es el de la participación política. Desde mi punto de vista los mecanismos efectivos a través de los cuales se viabiliza, desde los nuevos gobiernos, la participación de sus sustentos político-populares es diferente en un caso y en el otro. Para poder clasificarlos empezaremos por definir dos conceptos: inclusión e integración. Por integración, y basándonos en la definición de la Real Academia Española, entiendo: “hacer que alguien pase a formar parte de un todo”. Para poder aplicarlo en la realidad política, podemos verlo como aquellos mecanismos constitucionales que promueven la participación de aquellos que habían sido marginados y excluidos del resto del andamiaje estatal, en el sentido de no prestar atención a sus demandas. Inclusive, podríamos afirmar que es impuesto desde aquel que ya forma parte de ese todo, que cede a este nuevo grupo social la capacidad de canalizar sus reclamos de forma institucionalizada. Sería como un beneplácito desde el Estado y, por lo tanto, no una construcción sino una cesión hacia eso que estaba por fuera y ahora se decide que ingrese. Ahora bien, por inclusión entiendo: “comprender a otra cosa”, y comprender

¹⁰ Luzzani, Telma *Venezuela y la Revolución. Escenarios de la era Bolivariana*, en Colección Claves para todos, dirigida por José Nun, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2008, pag 34.

es contener, incluir en sí algo. La definición nos permite vislumbrar la anterioridad de un proyecto que busca captar en su interior las diversidades que lo constituyen. Las partes son constitutivas de su estructuración. No busca insertarlas dentro de una estructura ya diagramada, sino que la participación es una actividad necesaria al interior de la organización. La relación entre las partes que lo forman es horizontal, están organizadas de forma jerarquizada, pero existe mutua dependencia.

Ahora que hemos distinguido dos formas diferentes de generar participación, sería interesante visualizar cual es la situación de cada gobierno para poder caracterizar dos formas diferentes de institucionalizar la participación desde el Estado, resaltando que ambos buscan la participación política de los nuevos actores sociales. Para ello analizaremos brevemente la situación enmarcada constitucionalmente y la estructuración del partido como consecuencia de la desarticulación de los regímenes de estabilidad política que los precedieron. Considero que la característica que tuvo cada sistema partidario y el derrumbe o debilitamiento de los mismos es lo que motivó a que se requieran dos líderes, y que se conforme entorno a ellos, dos vías diferentes de agregación.

El gobierno de Hugo Chávez, que inició su mandato en 1999 y, que después de un golpe de Estado en el 2002 volvió a ser elegido como presidente en 2006, tiene características de articulación participativa de integración, debido al carácter verticalista de la figura chavista. Destaquemos, que la constitución cuenta con mecanismos tradicionales de participación democrática como el referéndum, la elección directa de sus representantes, la revocación del mandato de estos, la consulta popular, las iniciativas legislativas. Sin embargo, y es lo novedoso de esta constitución (que por su carácter es vanguardista en toda Latinoamérica), es que introduce en el mismo texto de la carta magna dos tipos de participación: política y social-económica. Basándonos en la letra del artículo 70, el de carácter político sería, además de los anteriormente mencionados, la posibilidad de formar asambleas de ciudadanos con decisiones vinculantes para el Estado; en cuanto a las social-económicas se fomenta la autogestión, la cogestión, las cooperativas y otras formas de asociación promovidas por el espíritu de solidaridad y mutua cooperación. Pero, además de estos mecanismos, se permite la participación y protagonismo de las “clases peligrosas” a través de la Ley de Consejos Locales de Planificación Pública en la formulación y el control ciudadano de la gestión pública.

Aunque es cierto que hay una participación de los “otros” excluidos, no podemos dejar pasar por alto la forma de articulación que tiene esta participación. El carácter carismático sumado a su discursividad englobadora y superadora de diferencias, que busca quitar las desigualdades constitutivas de los sectores sociales que conforman su fuerza, para así contraponerlos con la oligarquía petrolera y opositora (lo que sería la conformación de antinomias), hacen de Chávez un líder fácilmente caracterizable como populista. La necesidad de homogeneizar a los grupos heterogéneos (campesinos, obreros, indígenas, etc.), es lo que lleva a preponderar a Chávez Frías como cabeza aglutinadora y debajo del cual solo vemos pueblo, con participación activa sí, pero articulada de acuerdo a la conveniencia de un gobierno que no parece poder perpetuarse mas allá de la imagen de Chávez y su capacidad discursiva. Entonces, los canales de participación buscan generar legitimidad a través de la integración de algo ya establecido, del plan prefijado del “socialismo bolivariano”.

A diferencia de esto, el gobierno de Evo Morales en Bolivia, se podría caracterizar por ser de inclusión. La misma estructura del partido que lleva al gobierno a los

movimientos campesinos-indígenas, es un instrumento político que articula intereses divergentes. El proyecto de constitución contempla en sus líneas la posibilidad de llamar a referéndum o consulta popular, institucionalizando la vía de acceso de la población a las políticas de Estado. Pero lo que es enriquecedor del gobierno del MAS, es la estructuración con la cual llega al poder Evo Morales. El MAS es la convergencia de fuerzas con intereses muchas veces disímiles, en su seno se aglutinan movimientos mineros, campesinos, indígenas, obreros y de la clase media boliviana, lo que había sido la clase peligrosa desde los '90. Esta participación, hace que el MAS tenga características de tipo consensual y horizontal, donde todas las partes son igual de responsables por los proyectos promovidos desde el ejecutivo. El carácter consultivo y de debate que caracteriza al instrumento político que lleva a los marginados, de la política boliviana, al poder es reflejado en la formación del nuevo Estado post democracia pactada. García Linera afirma¹¹ que es un Estado basado en los movimientos sociales, esto hace que no distingamos a un líder carismático, como lo es Chávez, sino a un representante en el ejecutivo con fuerza social.

Bien se podría alegar, que los mecanismos de inclusión que planteo están en el mismo partido político que llega al gobierno, y esto es cierto, pero no es menos cierto que el mismo representa a un amplio sector de la población y que la canalización de aquellos que están por fuera de la égida del MAS participan de las decisiones de Estado a través de las consultas populares. Los mecanismos de consenso trascienden la articulación del partido y llegan a embeber a toda la sociedad. El mecanismo del referéndum, inclusive, es utilizado desde la oposición (como fueron los casos de los referéndum autonómicos). Y aunque no es un elemento constante de debate social es un buen instrumento para articular la participación en las sociedades modernas. El gobierno de Morales es inclusivo porque logra articular en el mismo Estado la heterogeneidad de lo que le es constitutivo. Este instrumento no es un frente mediante el cual llegar al poder sino la representación de una lucha social, y eso lo distingue de otras experiencias latinoamericanas recientes.

■ Conclusión

A través del trabajo que hemos llevado a cabo, es posible afirmar que las realidades en las que hoy encontramos a los gobiernos de Evo Morales y Hugo Chávez, son el resultado de una particular coyuntura, determinada por la forma en que el sistema partidario se desarticuló, y que construyeron dos formas diferentes de articular la participación social desde el Estado, como respuesta a las demandas desde las calles de las "clases peligrosas".

En el gobierno de Bolivia y Venezuela encontramos, en la actualidad, dos fuerzas con bases de poder disímiles, pero que se hicieron visibles y se construyeron entorno a las protestas sociales. A pesar de que ambos configuran nuevos gobiernos en América Latina, son dos ejemplos cercanos pero diferenciados de arquitectura participativa. En el caso venezolano, el derrumbe de la estructura política partidaria del puntofijismo, deja al descubierto una sociedad desarticulada, sin lazos que le hubieran permitido estructurar movimientos. Es por eso, la necesidad de configurar instituciones que estén por fuera del bastardeado encuadre

¹¹ García Linera, Alvaro *Las reformas pactadas*, entrevista de Jose Natanson, Nueva Sociedad N°209, Buenos Aires, mayo-junio de 2007.

de la política tradicional. Si la unicidad social no se podía lograr a través de partidos, se necesitaba de un líder que reflejara los reclamos de los marginados y estuviera alejado de esta arquitectura. La aparición de Chávez en el golpe del '92 es el elemento aglutinador de una sociedad que exigía un cambio. Chávez significó la personificación de un proyecto al que los demás adhirieron y es por eso que el mecanismo que impuso desde el Estado es integrador. Es él quien posee el proyecto y quien lo articula socialmente. En cambio en la situación boliviana el debilitamiento de los partidos tradicionales, llevó a la desconfianza del régimen y las demandas de las clases peligrosas se organizaron no entorno a un líder sino y principalmente a la idea de participación, de lograr el poder del Estado para efectivizar sus demandas de reivindicación. Así el MAS, no surge como la institucionalización de un líder, sino como el resultado de la coordinación de los movimientos y, entonces, como instrumento político. Por tanto al llegar al poder, mantiene el mecanismo de consenso propio de su heterogeneidad y que requiere de la consulta permanente, lo que le da carácter inclusivo al tipo de articulación estructurada desde el Estado. Evo Morales no es un actor carismático, sino el actual embanderado del movimiento masista.

Para finalizar podríamos decir que la necesidad de homogeneizar a la sociedad bajo un líder promovería la integración, y que el respeto por la heterogeneidad y la búsqueda de consensos promovería la inclusión desde el Estado. Las diferencias de años en el gobierno de uno respecto al otro, es lo que nos hace mantener en vilo una respuesta concluyente de lo anterior. Sería necesario darle mas tiempo al gobierno de Morales para verificar, si este con el no tenderá hacia el verticalismo, como ocurre con Chávez. Igualmente, más allá de ser dos proyectos diferentes ambos son ejemplos del empoderamiento del pueblo a través de la participación en el Estado de la "clase peligrosa", haciendo impensable cualquier tipo de gobierno sin tenerlas en cuenta.

*"Nuestro pueblo, (...)ha iniciado una larga marcha por la recuperación de lo perdido, de lo entregado, de lo regalado, de lo enajenado, de lo subastado. Hemos recuperado nuestra VOZ, hemos recuperado la capacidad de DECIDIR, y eso no lo detendrá nadie, ningún poder económico, político o militar"*¹²

¹²Ceceña *La guerra por el agua y por la vida*, Colección en Movimiento, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2005. pag. 6.

■ Bibliografía

- Abal Medina, Juan (h) y Suarez Cao, Julieta** *Postscriptum. Recorriendo los senderos partidarios latinoamericanos de la última década*, en Marcelo Cavarozzi y Juan Abal Medina (h) (comps.) "El asedio a la política: Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal", Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 2002.
- Castel, Robert** *La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?*, Paidós, Buenos Aires, 2004.
- Ceceña, Ana Esther** *La guerra por el agua y por la vida*, Colección en Movimiento, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2005.
- Corrales, Javier** *El presidente y su gente. Cooperación y conflicto entre los ámbitos técnicos y políticos en Venezuela, 1989-1993*, en Nueva Sociedad N°152, Caracas, noviembre-diciembre de 1997.
- Gaggero, H., Garro, A., Mantiñan, S.** *Historia de América en los siglos XIX y XX*, Editorial Aique, Ciudad de Buenos Aires, 2001.
- García Linera, Alvaro** *Las reformas pactadas*, entrevista de Jose Natanson, Nueva Sociedad N°209, Buenos Aires, mayo-junio de 2007.
- Ibañez Rojo, Enrique** *¿Democracia neoliberal en Bolivia? Sindicalismo, crisis social y estabilidad política*, en Revista del EIAL N°2, vol.4, julio-diciembre de 1999.
- Lander, Edgardo** *Izquierda y populismo: alternativas al neoliberalismo en Venezuela*, en Conferencia Nueva Izquierda Latinoamericana. Pasado y trayectoria futura, Universidad de Wisconsin, Madison, 2004.
- Luzzani, Telma** *Venezuela y la Revolución. Escenarios de la era Bolivariana*, en Colección Claves para todos, dirigida por José Nun, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2008.
- Mariñez Navarro, Freddy** *Reformas estructurales, pactos y cambio político: el caso de Venezuela*, en IX Congreso Internacional del CLAD sobre la reforma de Estado y de la Administración Pública, Madrid, 2 al 5 de noviembre de 2004.
- Martínez Dalmau, Rubén** *De punto Fijo a la constituyente. Los Bolivarianos, entre la acción y la reacción*, en Juan Torres López (coord.) "Venezuela a Contracorriente. Los orígenes y las claves de la revolución bolivariana", Icaria y Mas Madera, Barcelona, 2006.
- Mayorga, Fernando** *El Gobierno del MAS: entre nacionalismo e indigenismo*, por Universidad Mayor de San Simón (UMSS), Bolivia, 2007
- Mayorga, Fernando** *La izquierda campesina e indígena en Bolivia*, por Universidad Mayor de San Simón (UMSS), Bolivia, 2005.
- Murillo, M. Victoria** *Del populismo al neoliberalismo: sindicatos y reformas de mercado en América Latina*, en Revista de Desarrollo Económico N°158, vol.40, Buenos Aires, julio-septiembre de 2000.
- Ramírez Gallegos, Franklin** *Mucho más que dos izquierdas*, en Nueva Sociedad N°205, Buenos Aires, septiembre-octubre de 2006.
- Ramos Jiménez, Alfredo** *Partidos y sistemas de partidos en Venezuela*, en Marcelo Cavarozzi y Juan Abal Medina (h) (comps.) "El asedio a la política: Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal", Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 2002.

Toer, Mario *De Moctezuma a Chávez. Repensando la Historia de América Latina*, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires, 2008.

Torre, Juan Carlos *El proceso político de las reformas económicas en América Latina*, Paidós, Buenos Aires, 1998

Sitios Web

Diccionario de la Real Academia Española: www.drae.rae.es

Como citar: Sabrina Mary, "Inclusión e integración. Dos nuevos proyectos de participación política desde el Estado: Venezuela y Bolivia", artículo elaborado para la materia Política Latinoamericana, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, junio de 2008.